

La Palabra para Hoy – 1

Corintios 12:7

«Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien de todos.»

– 1 Corintios:7

Dios no hace distinción entre creyentes «importantes» y creyentes «comunes». Su Palabra declara que **a cada uno** le ha sido dada la manifestación del Espíritu con un propósito: **bendecir y edificar a los demás**. En la familia de Dios, nadie fue llamado a ser un simple espectador; todos hemos sido llamados a servir.

La iglesia de Jesucristo es una comunidad de fe donde cada miembro tiene un lugar, un propósito y un don que aportar. Cuando entendemos esta verdad, dejamos de depender únicamente de unos pocos y comenzamos a vivir el diseño de Dios: un cuerpo donde cada parte trabaja en armonía para el crecimiento de todos.

Los creyentes con mayor experiencia tienen la responsabilidad de formar, animar y capacitar a quienes están comenzando su caminar con Cristo. El objetivo no es crear personas dependientes, sino discípulos maduros que descubran, desarrollen y ejerzan los dones que Dios les ha confiado.

Una de las grandes verdades recuperadas durante la Reforma fue el sacerdocio de todos los creyentes. Esto significa que cada hijo de Dios ha sido llamado a servir como ministro del Señor, embajador de su Reino y canal de su gracia. No importa cuánto tiempo lleves en la fe; si has recibido a Cristo, Dios puede usarte para transformar vidas.

Hoy pregúntate: **¿Estoy usando los dones que Dios me ha dado para bendecir a otros, o he permanecido como un espectador?** El Señor desea que seas un instrumento de amor, esperanza y

edificación para quienes te rodean.

Oración

Padre celestial, gracias porque me has dado dones y capacidades por medio de tu Espíritu. Ayúdame a reconocerlos, desarrollarlos y ponerlos al servicio de los demás. Líbrame de la pasividad y enséñame a servir con humildad, amor y fidelidad. Que mi vida sea de bendición para tu iglesia y para todos los que me rodean. En el nombre de Jesús. Amén.

Reflexión:

Dios no te llamó únicamente a asistir a la iglesia; te llamó a ser parte activa de su obra. Los dones que Él puso en ti fueron dados para el bien de todos.

¡Que Dios te bendiga!